



C U
L T
U R
A

EL MUNDO
VIERNES 26
DE FEBRERO
DE 2016

MANUAL DEL PERFECTO PROXENETA

Con su libro 'Pimp: Memorias de un chulo', Iceberg Slim se convirtió en un icono para los afroamericanos, igual que Malcolm X o Ralph Ellison, por su cruda descripción de la «experiencia negra»: drogas, violencia y explotadores de mujeres

POR DARIÓ PRIETO



«Zorra imbécil y cagada, ¿para qué coño te crees que tengo el bolsillo del culo lleno de rasca [pasta]? Venga, sal ahí fuera y ponte a trabajar. No te preocupes por la lluvia. Muévete entre las gotas, zorra». Mientras Martin Luther King recorría EEUU movilizándolo a la comunidad negra, mientras circulaba la *Autobiografía* de Malcolm X, y los Panteras Negras lanzaban su ofensiva contra la explotación blanca, miles de afroamericanos leían frases como aquella, en la que un chulo le negaba refugio en su coche a una de sus prostitutas. Era 1967 y el libro era *Pimp. Memorias de un chulo*, que ahora reedita en español Capitán Swing, y en el que el proxeneta Iceberg Slim daba cuenta de una vida dedicada a la explotación de mujeres negras.

El libro fue polémico por su cruda descripción de los bajos fondos en los guetos, pero también se convirtió en un fenómeno cultural. Frente a la literatura elevada de otros afroamericanos, como Ralph Ellison, *Pimp* hablaba de la «experiencia negra» real. Abusos sexuales, corrupción de menores, violencia salvaje contra las mujeres (explicaba cómo golpearlas con una percha de alambre), consumo de drogas o justificación del delincuente iban desfilando en las páginas. Iceberg Slim, de nombre real Robert Beck, lo planteaba como una fábula moral para exorcizar sus pecados, aunque el efecto que tuvo fue casi el opuesto. Tras su publicación, el antiguo chulo se embarcó en una carrera como escritor, con novelas *pulp* sobre el mundo que había conocido. Su estética acabó influyendo definitivamente la *Blaxploitation*, el subgénero cinematográfico destinado al público de color, con películas como *Shaft* (1971) y *Super Fly* (1972). Su legado fue también decisivo

EL LIBRO INFLUYÓ DE FORMA DEFINITIVA EN EL CINE BLAXPLOITATION

ICEBERG SLIM SOSTENÍA QUE UN BUEN CHULO DEBE ODIAR A TODAS LAS MUJERES

«MI PUTA NEGRA ERA UNA VÍA PARA CONSEGUIR PASTA DE ESE PROHIBIDO MUNDO BLANCO»

IRVINE WELSH DICE QUE ESTA LECTURA «ES TAN ESENCIAL COMO LA DE SHAKESPEARE»

en la fijación del canon del *hip hop*, con su glorificación de lo criminal y, más concretamente, del proxenetismo. Nombres tan importantes del rap, como Ice-T y Ice Cube, tomaron su nombre de Slim, mientras que Snoop Dogg se inspiró tanto en sus letras que llegó a convertirse él mismo en un chulo, según asegura.

«Con este libro», arrancaba Iceberg sus memorias, «te llevaré conmigo, lector, hacia el mundo secreto de los chulos [...] La descripción de mi brutalidad y mi ingenio como chulo provocará en muchos repugnancia; no obstante, si una sola persona inteligente y valiosa, hombre o mujer, puede salvarse de este fango destructivo, el descontento que haya podido generar se habrá visto superado por este uso individual y socialmente constructivo del potencial humano». El autor dice después, solemne: «Quizá mis remordimientos por mi espantosa vida disminuyan hasta el nivel en que en este único libro se me ha permitido purgarme. Quizá un día pueda ganarme el respeto como ser humano de provecho. Por encima de todo, aspiro a convertirme en un ejemplo decente para mis hijos, en memoria de esa maravillosa mujer que está ya bajo tierra: mi madre».

Sin embargo, leyendo el libro no se diría lo mismo, dada la actitud ambivalente y misógina (siempre defendió que un buen chulo debe odiar a todas las mujeres, empezando por su madre)

del narrador. Al final del relato, tras su enésima condena, dispuesto a dejar para siempre el mundo de la prostitución, ve a su madre antes de morir: «Aquellas putas asquerosas se lo habrían pasado en grande si hubiesen podido ver al viejo Iceberg allí fuera, llorando como un capullo porque se había muerto su vieja».

Precisamente es la relación con su madre uno de los ejemplos de su ambivalencia. Su padre lo estampó contra la pared siendo él un bebé y luego les abandonó. Con tres años sufrió abusos sexuales por parte de la niñera que lo cuidaba, quien le obligaba a darle placer oral hasta que el niño acababa casi asfixiado y sin poder soportar el dolor en el cuello. Éste es el comienzo del libro. Su madre volvió a casarse con un hombre pío y trabajador; pero le abandonó por un embaucador. A partir de ahí, dando tumbos de un lugar a otro, Slim quedó contaminado por el «veneno de las calles».

Unas calles en las que imperaba su propio código (el libro incluye un glosario en el que se explica que, por ejemplo, la *cuadra* es el grupo de putas que pertenecen a un chulo) y que Iceberg analizó desde una óptica social. Aunque los Panteras Negras le rechazaron por ser «parte del problema»

en la opresión de los blancos sobre los negros, él tenía su propia teoría: «Mi puta negra era una vía segura para conseguir pilas de rasca de los blancos, de ese prohibido mundo blanco».

Iceberg denunciaba un sistema que llena las cárceles de minorías étnicas y en el que la policía oscila entre la connivencia de para mantener el submundo criminal y la brutalidad. Pero también hablaba del prototipo del chulo negro como derivación directa de la época de la esclavitud, cuando los varones afroamericanos eran tratados como caballos: sementales para engendrar nuevos esclavos sanos y fuerza bruta de trabajo.

Pero Iceberg tampoco quería justificarse. En una entrevista con Los Angeles Free Press aseguraba: «Es contrarrevolucionario para los negros vivir a costa de otros negros o alimentarse de blancos pobres. Reconozco la necesidad que lleva a la delincuencia en los barrios negros de EEUU. Comprendo que, para sobrevivir, los negros tienen que robar. Pero no apruebo la delincuencia [...] Si eres negro y estás obligado a ser un delincuente, no me robes a mí. Vete allí. Roba a los blancos ricos». Por ello, Irvine Welsh, autor de *Trainspotting*, sostiene que Slim, «en términos de impacto en la formación de nuestro panorama cultural internacional, es posiblemente hoy una lectura tan esencial como Shakespeare».